

CHINE - U. R. S. S.

par Victor Larock

Il n'y aura pas de guerre sino-soviétique, mais peut-être des accrochages de plus en plus sérieux, le long des quelque 3.000 km. de la frontière commune. Pour un Etat qui n'est pas loin de compte 800 millions d'habitants, quelques bataillons sacrifiés n'ont pas d'importance.

Les exégètes en « marxologie » cherchent des explications doctrinales. Le fait est que le conflit des deux grands empires communistes présente des aspects de guerre idéologique. Mais il existe d'autres causes plus positives.

X X X

Chaque année, la population chinoise augmente d'une quinzaine de millions d'unités. Première cause d'expansionnisme. Les êtres à occuper et à nourrir sont plus de trois fois plus nombreux qu'en U.R.S.S. Il est inévitable que la Sibérie aux immenses richesses apparaisse comme un espace de conquêtes possibles. Et les peuples les plus prolifiques sont généralement les plus prodigues de leur sang.

Surtout — deuxième cause — quand la proportion de jeunes est particulièrement élevée. Elle se chiffre en Chine à 245 millions, âgés de 15 à 25 ans, soit 31 pour cent de l'ensemble (1).

L'agressivité propre à cet âge est méthodiquement exaltée. Tel fut l'un des buts de la « révolution culturelle ». Cent cinquante millions de Gardes rouges ont été lancés dans toutes les directions, pour déployer de toutes les façons, même les plus contradictoires, leur énergie belliqueuse au service de Mao.

Fanatisée dès l'école par les formules du maître absolu — « Le pouvoir est au bout du fusil » — l'énorme masse a, pendant plus d'un an, tourné sur elle-même, comme une suite de typhons, pour se résorber finalement dans la formation d'« armées industrielles » et dans l'hégémonie accrue de l'armée maoïste. Les résistances intérieures, réelles ou fictives ont été matées. Mais cela ne suffit évidemment pas. A un fanatisme sans emploi il faut un exutoire, des perspectives de victoires fulgurantes : il est normal de les chercher sur les frontières.

X X X

D'autant plus — troisième raison de s'en prendre à la grande rivale soviétique — qu'il est indispensable de masquer une série d'échecs en politique intérieure : « grand bond », « communes populaires », industrialisation artisanale, lenteur de la croissance économique... La nécessité d'une diversion permanente est vivement ressentie. Dans l'agressivité chinoise tournée

vers le dehors — Inde, Hong-kong, U.R.S.S. —, la part du dérivatif systématique ne saurait être sous-estimée.

Enfin, on ne peut perdre de vue le fait qu'après vingt ans de pouvoir dictatorial constamment renforcé, Mao n'est pas encore certain d'avoir mis à la raison les régionalismes séculaires qui ont provoqué une série de crises. Pour extirper les racines de l'autonomisme provincial, rien de tel que de dresser toute la nation chinoise contre un ennemi extérieur. Déjà Chou En-lai avait dit : « La guerre sino-japonaise a servi de véhicule à la révolution chinoise ». L'éventualité d'une guerre sino-soviétique n'est pas un adjuvant moins puissant.

X X X

Reste à savoir si, au cas où cette guerre s'ouvrirait, l'Europe resterait en paix.

Ce n'est nullement certain. L'Union Soviétique aux prises avec la Chine, dans un conflit atomique ou non, verrait se multiplier contre elle ses associés ou vassaux de l'Ouest les pointes agressives, en Allemagne, en Tchécoslovaquie, en Pologne, sinon les épreuves de force.

C'est sans doute cette perspective qui inspire à Tito ses déclarations pessimistes. C'est elle aussi qui fait douter de la clairvoyance des dirigeants occidentaux et de leur réel attachement à la paix, quand ils s'en tiennent à une politique dilatoire, à des déclarations d'intention et à la « bonne conscience ».

(1) Economy of Mainland China (revue publiée à Hong-kon, mars 1967).

Tras dos meses de inútil crueldad se levanta el estado de excepción

A última hora nos enteramos que el Consejo de ministros, celebrado el viernes día 21, ha decidido levantar el estado de excepción a que se había sometido todo el territorio nacional. La medida entrará en vigor a partir del martes 25 de marzo. El Gobierno ha tardado dos meses en darse cuenta del tremendo error que cometió decretando el estado de excepción. Pero esto no supone un deseo de apaciguamiento por su parte; ha obrado presionado por la opinión internacional, que ha condenado vigorosa y unánimemente el régimen franquista y la represión; ha obrado por el descontento del pueblo y las decididas acciones que en determinados lugares realizó la clase trabajadora; ha obrado por el malestar que tal medida causó incluso en personalidades y sectores que se encontraban más o menos vinculados al régimen. El Gobierno ha tardado dos meses en comprender la impopularidad del estado de excepción.

Pero tamaño error, tanto daño causado, las brutalidades que se han ejecutado contra tan numerosos españoles no se limpian con la aparición en el « Boletín Ofi-

cial del Estado » del decreto levantando el estado de excepción. Que no se haga ilusiones el Gobierno, el estado de excepción no ha detenido el proceso de descomposición del régimen; al contrario, lo ha acelerado, y si alguien ha salido debilitado después de esos dos trágicos meses ha sido el Gobierno mismo y el régimen. La oposición no sólo ha soportado bien la dura prueba, sino que ella le ha dado nuevos alientos, mayores razones para proseguir su lucha y ha derribado barreras para su entendimiento.

La vida del régimen no se ha prolongado ni un solo día más y, sin embargo, ha aumentado su agobiante carga de desprestigio y de inútil crueldad. No se vuelve a la situación de antes: el régimen se encuentra más quebrantado y absolutamente imposibilitado para alcanzar lo que él mismo venía llamando su evolución; la oposición democrática, por el contrario, ha dado un considerable avance en su asentamiento en el país y ha ganado en la consideración internacional.

Ni cuando el Gobierno impuso el estado de excepción explicó la

verdad de por qué lo hacía, ni ahora ha dicho tampoco la verdad de por qué lo levanta. Pero no basta con afirmar que vuelven a estar en vigor los artículos que se suprimieron del « Fuero de los Españoles », suponiendo que cobren vigencia todos, lo que no está muy claro hasta ahora; hay que poner en libertad a los detenidos, restituir a sus hogares a los desterrados, readmitir a los despedidos en el trabajo. Y también indemnizar a los inútilmente perseguidos y perseguir a los torturadores, a los que se han excedido en sus funciones al amparo de la situación « excepcional ».

Claro está que el Gobierno franquista no hará esto; sería condenarse a sí mismo. Pero ello confirma más aún la arbitrariedad en que viven los españoles y la carencia de un Estado de derecho. Así, pues, que no se especule con la « vuelta a la normalidad », porque la normalidad ni existía antes ni se establece ahora. La normalidad es incompatible con el régimen de Franco y no volverá a España hasta que dicho régimen desaparezca.

A.

«¡ Hagan juego, señores !»

Las bases norteamericanas en España

El día 26 de marzo es lo que los americanos llaman el « deadline », es decir, el plazo límite para la renovación de los acuerdos sobre el mantenimiento de bases norteamericanas en suelo español. Las negociaciones sobre la renovación del contrato de di-

chas bases de la aviación y marina de guerra de Estados Unidos en España fueron interrumpidas el 26 del pasado mes de septiembre, no porque el régimen franquista, de pronto, se hubiese avergonzado de la cesión en subarriendo del territorio español a

potencias extranjeras; ni tampoco por remordimiento de conciencia frente al atentado contra la seguridad del pueblo español, que dichas bases atómicas suponen. Pensemos en la catástrofe de Palomares, de 1966. No. Los motivos de la interrupción de las fraudulentas conversaciones se redujeron a una cuestión de regateo económico.

El Gobierno franquista exigía ahora a sus « inquilinos » la renta de 700 millones de dólares por la felonía de alienar por otros cinco años el territorio y la seguridad de los españoles, los auténticos propietarios de la finca, el militarismo del Pentágono. Se entiende que estos 700 millones de dólares, el nuevo precio de los Judas franquistas, no serían invertidos en esos fantasmagóricos proyectos con que cubren sus impudencias los tecnócratas del régimen, como los famosos « Planes de desarrollo », sino exclusivamente para adquirir armas más perfectas contra el propio pueblo español. Y el resto de la suma, todavía un buen puñado de dólares, iría a parar, como las divisas del turismo y los ahorros de los trabajadores españoles en el extranjero, a las cuentas corrientes en bancos foráneos de los corrompidos jerarcas del régimen, sin olvidar, naturalmente, la de doña Carmen Polo.

Sin embargo, para los norteamericanos, la « piel de toro » del pueblo español, curtida a palos, sólo vale 140 millones de dólares. Mas no están dispuestos a pagar. Así, los « salvadores de la patria », que se desgañitan vociferando « traición » y « ultraje antiespañol », cuando se les critica sus fechorías, no dudan ahora en llevar a España al mercado de esclavos de las grandes potencias, ofreciéndola desnuda, para ver si encuentran mejor postor. Los fascistas orgánicos, que son capaces de vender hasta a su madre, no van a pararse en con-

A todos los trabajadores en general

Para nadie constituye un secreto que el régimen de Franco no puede vivir si no es con la práctica del sistema de dictadura y represión que padecemos. Demostrado está que ni siquiera podría mantenerse con una situación, bien que obligada por el empuje de las masas obreras y demás grupos de oposición antifranquista, de lo que ellos mismos llamaron la apertura a la normalización o de otra manera, a los « contrastes de pareceres », contrastes que no pudieron ser efectivos, ni siquiera entre ellos mismos: recordemos a los procuradores en Cortes de las distintas « representaciones » a los que cortaron de raíz todo intento de « contraste de opinión ». Y es que los aires de libertad, por muy suaves que éstos sean, intoxican los pulmones de un régimen cuya vida no es posible sino dentro de su « clásico » sistema dictatorial y represivo, y que debe dejar paso a otro más justo y democrático.

Los trabajadores españoles de la ciudad y del campo; los empleados, los asalariados de los puertos y de los ferrocarriles; los trabajadores de la enseñanza en todos sus grados; los trabajadores de la Banca y Comunicaciones y todos los trabajadores en general, tienen el deber de participar en las luchas que todo el pueblo ha de tomar en sus manos como la tarea fundamental: REIVINDICAR LA DIGNIDAD NACIONAL DEL PUEBLO LIBRE EN CONCIERTO CON TODOS LOS PUEBLOS; PARA ALCANZAR UNA VIDA LIBRE Y DIGNA PARA TODOS, SIN DISTINCIONES DE CLASE ALGUNA.

Esta labor de lucha constante, corresponde llevarla a cabo sin duda alguna, en primer lugar, a los trabajadores que deben a este fin sumar sus esfuerzos en un potente movimiento de UNIDAD DE ACCION que arrolle de una vez y para siempre la existencia de un régimen que hace permanecer a nuestro pueblo, y a cada uno de sus ciudadanos, marginado del progreso general de todos los pueblos. Ya hemos visto cómo hasta el mínimo intento de abrirse el

propio régimen a una situación de « diálogo » de « contraste de pareceres » desemboca, irremisiblemente, en una situación de más fuerza represiva, de más abuso de poder, persecución y exclusión de libertad, por falta de una acción conjunta de todos los antifranquistas en un frente común de lucha. Nosotros, los trabajadores encuadrados en la Unión General de Trabajadores de España, no estamos dispuestos a continuar con las acciones dispersas parciales, por muy estimables que sean. Hay que organizar sindicalmente a los trabajadores y, estrechamente unidos, llevar a efecto una acción encaminada al logro de sus fines reivindicativos de orden económico y acabar con este régimen de oprobio que padecemos, instaurando esa democracia auténtica por la que venimos postulando los militantes de la U.G.T., desde la iniciación de nuestras penosas luchas.

Es preciso concertar una ALIANZA SINDICAL con los objetivos expuestos: es necesario llegar a las huelgas, paros parciales, por salarios más justos y humanos, unidos a una intensa propaganda que ponga a todo el pueblo español en el ánimo, no sólo de alcanzar sus reivindicaciones inmediatas, de mejor salario, condiciones de trabajo, etc., etc., sino elevando la conciencia de españoles dignos, y de trabajadores que, conscientes de la responsabilidad de sus actos, alcancen por su afán de lucha el puesto que les corresponde en el quehacer nacional, dentro de una organización libre y democrática.

Para ello, los militantes de la U.G.T. invitamos a todos los trabajadores encuadrados en las distintas organizaciones de oposición al régimen que nos oprime a una acción conjunta encaminada a su derrocamiento definitivo en bien de nuestra dolida patria.

¡ Por la libertad de los presos políticosociales !

(Pasa a la pág. 2.)

Comité de Redacción
de LE SOCIALISTE :

Suzanne LACORDE
Jean PAUL-BONCOUR
Georges GUILLB
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Administrateur :
Roger SOUTHON

(Pasa a la pág. 2.)

ASÍ VA ESPAÑA

SOLIS: Palabras y más palabras

José Solís Ruiz, ese señorito fascista que se ha hecho multimillonario tras el triunfo de la famosa Cruzada que costó más de un millón de muertos, es quizá el personaje de mayor desenvoltura y más abigarrado del régimen, que ya es decir. Lo mismo habla en nombre de los trabajadores que de los patronos; del Gobierno que de los sindicatos de la Falange que del Movimiento; de las asociaciones de familias cristianas que de los ex combatientes de la Cruzada; de la tradición que del progresismo... No hay nada de lo que él no se considere representante. Y lo más bueno para él es que de todas esas cosas cobra. Le cayó en gracia a la omnipotente doña Carmen, y no hay quien lo desbanque. Ya pueden los falangistas ortodoxos llamarle traidor, los militares botarate, los patronos cínico y los trabajadores sinvergüenza; mientras la sosería de doña Carmen lo necesite como bufón, todo lo tiene permitido.

Ahora, ha ido a Villagarcía de Arosa para representar al Gobierno, a la Falange, a la Vieja Guardia, a la Sección Femenina, al Movimiento, a los trabajadores, a los patronos, a Franco y a José Antonio —que se nos perdone las omisiones— en los actos de conmemoración de la fundación de la Falange gallega. Y, como siempre, ha pronunciado un « trascendental » discurso. Como, al parecer, no llevaba la representación —sin duda porque por ella no le pagarían— de los trabajadores, estudiantes y demócratas detenidos y desterrados, no los ha mencionado; ni tampoco ha hecho alusión al estado de excepción, que a los treinta años de excepción ha tenido que imponer el régimen para no hundirse. El gran jefe de los trabajadores españoles se ha llamado también la situación de la inmensa mayoría de éstos, obligados a aceptar unos convenios que no depesen el 5,9 por ciento de aumento salarial pese al mayor incremento de los precios y a la mejora de la productividad. Y encontrándose en una región característica de emigración, olvidó expli-

car por qué casi una tercera parte de la población activa española tiene que marcharse a trabajar en el extranjero.

Y aunque es además el gran jefe de los patronos, no aludió a los problemas que tienen planteados las empresas, sometidas cada vez más a la influencia y concurrencia extranjeras, perdiendo continuamente mercados europeos. Y siendo también gran jefe de los técnicos, silenció el que éstos vean reducirse sus posibilidades de empleo en España y tengan que marchar también fuera. Nada de eso forma parte de la « gran tarea que en poco tiempo hemos de desarrollar ». Esa gran tarea a que se refirió en su discurso la constituye una serie de proyectos para reestructurar el Movimiento y sus « asociaciones », siendo el primero la tan cacareada Ley Sindical. A este respecto, dijo: « En esta tarea no estamos solos, porque millones de hombres nos acompañan en nuestro anhelo de un sindicalismo más fuerte, más perfecto y más maduro. »

¿ Dónde están esos millones de hombres? Sometidos, privados de medios de expresión y de asociación, sin dejarlos constituir sus verdaderos sindicatos, lo que no impide al bien pagado Solís decir que habla en su nombre. Y como colofón a tanta desfachatez, las amenazas habituales y esta frase: « Hoy tenemos a Franco, nuestro insustituible guía y capitán, pero el día en que por desgracia Franco no esté con nosotros, exigiremos la justicia y nuestra doctrina con mayor rigor. » El que no se consuela es porque no quiere. He ahí una gran esperanza para los trabajadores, para los españoles todos. El señor Solís se ha emplazado para exigir justicia y su doctrina con mayor rigor... cuando ya no esté Franco ni, claro está, el señor Solís. Tan contumaz demagogo puede liberarse de ese compromiso. El día que no esté Franco, y no parece ya demasiado lejano, serán otros los que exijan justicia. No lo olvide el señor Solís.

Dos diputados laboristas huéspedes de Solís

Según informaciones de agencias, tres diputados británicos han estado en Madrid, del 9 al 12 de marzo, invitados por la Organización Sindical del Estado, y fueron huéspedes de Solís. Al parecer, dos son laboristas, William J. Owen y Arnold Gregory, y el otro, Frank Sharrat, conservador. Se dice que establecieron contactos con los mandos sindicales españoles para sentar las bases de un intercambio a nivel sindical y cooperativo, y que la entrevista con Solís fue extensa y cordial.

Estábamos inclinados a tratar a esos dos diputados laboristas —el conservador nos importa un comino— como se merecen, aún a riesgo de ensuciar nuestras columnas, pero nos hemos contenido por respeto a los lectores y porque también se informa que tras su estancia en la Casa Sindical visitaron la Cooperativa Vinícola de Arganda. Unas libaciones y, ¿ por qué no?, una buena borrachera gratis con generoso vino español, pueden explicar el

viaje. Ni como laboristas ni como sindicalistas esos diputados no podían tratar de nada porque no representaban nada. Han ido a España a correrse una juerguecita a costa de los sindicatos oficiales.

¿ Que eso es una bastardía? Es lo que se proponía Solís y los dos laboristas no quisieron desairarlo. ¿ Que mientras estaban en España las cárceles se encontraban llenas de socialistas, sindicalistas, estudiantes y demócratas? ¿ Y qué? Tanto les afectó la cruel represión que por eso se emborracharon: ¿ para olvidar! ¿ Es esto condenable? Si muchos rufianes españoles justifican así sus borracheras, ¿ por qué no pueden hacer lo mismo dos diputados laboristas británicos? Si, sospechamos que algún exagerado podrá decir que esos dos británicos juntos no valen un rufián español; pero aun admitiéndolo, se tendrá que reconocer que el buen vinillo de Arganda no se encuentra fácilmente en la Gran Bretaña.

Sacerdotes de cinco países europeos piden a los obispos españoles condenen el estado de excepción

(« Le Monde » del 19 de marzo publica lo que sigue:)

Noventa y seis sacerdotes que se ocupan de trabajadores españoles en Alemania, Suiza, Francia, Bélgica y en los Países Bajos han dirigido una carta a los obispos de España y al nuncio apostólico en Madrid, de la que transcribimos algunos extractos:

« España está desde el 24 de enero en estado de excepción. Somos conscientes de la gravedad de esta medida que se extiende por primera vez a todo el territorio nacional alcanzando no solamente a los agitadores sino también a todos los que trabajan por una España más libre y más justa.

La ausencia absoluta de medios de defensa contra la arbitrariedad nos parece intolerable. Por ello le pedimos que ponga fin a un silencio que podría ser interpretado de oportunismo, y tome una posición de individual o común.

Usted goza en la práctica de una inmunidad personal y de una relativa libertad, suficientes para poder reclamar la verdad.

Creemos necesaria y urgente una toma de posición por parte suya no solamente por los que sufren directamente de las actuales medidas, sino también por los que permanecen indiferentes o las aprueban, halagados en tanto que « personas honestas que nada tienen que temer de la autoridad civil ».

La Historia nos enseña que la tendencia de la jerarquía a no intervenir hasta que los campos queden claramente delimitados conduce a situaciones condenables. Recordamos ciertos silencios ante los abusos de poder en Alemania y en algunos países latinoamericanos.

Según los resultados de los trabajos de Vaticano II, la justicia exige que la Iglesia pueda en todo momento y en cualquier lugar predicar la fe con idéntica

libertad; enseñar su doctrina social y emitir su juicio moral, incluso sobre asuntos de orden po-

lítico, cuando los derechos fundamentales de la persona lo exigen. »

Una encuesta sobre la vivienda en Toledo

No ha mucho, hablábamos de las estadísticas que se realizan en España, de su profusión y de la imposibilidad de encontrar dos

idénticas sobre un mismo caso. Las estadísticas llueven.

De estas estadísticas, sin embargo, siempre se pueden sacar al-

Carta de Bilbao

Impresiones sobre el estado de excepción

Como el estado de excepción ha dado lugar a una ola de detenciones arbitrarias, sobre todo de un gran número de compañeros ugetistas, quiero confesar que he estado muy preocupado estos últimos días por la suerte de Pachi. He estado sin noticias de él días y más días, y todo cuanto conocía hasta la fecha era que había desaparecido sin dejar rastro. ¿ Estaba detenido? Mi preocupación iba en crescendo a medida que transcurrían las horas y los días. Yo me lo imaginaba encerrado en una lóbrega y húmeda mazmorra. Hace unas pocas horas tuve un telefonazo oportuno y al ponerme al habla con el interlocutor no pude reprimir mi alegría al reconocer su aguda y bien timbrada voz.

No quiso ser locuaz por teléfono ni venir a mi casa por precaución, pero me dio cita en una tasca bochera, concurridísima a ciertas horas de la tarde. Acudí a la hora prevista con el gran interés motivado por lo dicho anteriormente y además por su presencia un tanto insólita en Bilbao. Poco después salíamos Campo de Volantín arriba andando sosegadamente, sin prisas, y como único testigo de nuestra plática los rumores trepidantes, cada vez más alejados, de los trajes de la ciudad.

La conversación fue de actualidad como podéis suponer. Pachi tenía ganas, muchas ganas de hablarme y yo de hacerle preguntas.

Antes de que yo comenzara a dirigirle algunas, que me picaban la curiosidad, de su propia iniciativa me explicó cómo había salido de Eibar camino de Bilbao, huyendo de la represión, gra-

cias a un familiar que le puso al corriente de cómo la policía lo andaba buscando. Me dijo el dedillo, con pelos y señales, cómo se las había arreglado para no dejarse detener.

— Bueno! —le interrumpí—, ahora vayamos a lo serio.

— ¿ Crees que no es serio lo que acabo de decirte? »

— No, hombre, no! Lo que quiero decir es que vamos a hablar algo sobre tu situación y sobre los acontecimientos.

— Mi situación tiene menos importancia que la de cualquiera de los detenidos, no obstante puedo asegurarte que voy a estar en el « Bocho » hasta que se desvanezca la ola de represiones.

— ¿ No temes una segunda ola? »

— Con las dictaduras, por muy « blandas » que se quieran aparentar, todo se puede temer; pero de todas formas creo que el Gobierno del Generalísimo ha cometido una fenomenal torpeza con haber declarado el estado de excepción.

— ¿ En qué basas tus suposiciones? »

— Mira, no tienes más que leer su propia prensa. Como puedes ver asegura que « naturalmente » las situaciones excepcionales están abocadas, por definición, a ser transitorias, y tras de consignar que el Gobierno ha extremado su « comprensión » y la sociedad « agotado su paciencia », dice que es lógico esperar que logrados los fines positivos de las medidas de excepción « se produzca cuanto antes el retorno a la normalidad », y asegura « que es también muy lógico desearlo », no sólo porque la normal aspiración de un pueblo es vivir en plena « normalidad po-

gunos datos, que aunque no tengan un rigor científico, son sintomáticos en los aspectos generales. De la realizada sobre la provincia de Toledo por el Instituto Nacional de Estadística, se advierte ya, de principio, que hay error, aunque no obstante se da a la publicidad. Parece ser que el error no cambia mucho los porcentajes.

Según el Instituto Nacional de Estadística, más de la mitad de las casas de la provincia carecen de agua corriente. Sólo dos, de cada cien, disponen de calefacción, y 70 dispone de una superficie inferior a 65 metros cuadrados. Comparadas estas cifras con la media nacional, Toledo está por debajo de ella.

En Toledo y su provincia, el 73 por ciento de las viviendas carecen de servicios higiénicos; tan sólo el 11 por ciento tienen retrete inodoro; el 10 disponen de ducha y el 6 de baño. El 82 por ciento de las viviendas han sido construidas antes de 1942. La vetustez y los efectos de la guerra no dejarán, pues, de ser sensibles en la mayoría de ellas.

En otro orden de cosas, por ejemplo en aparatos electrodomésticos, se advierte que todas las cifras recogidas en esta provincia la colocan siempre por debajo de la media nacional, que ya de por sí no es muy brillante.

El 84 por ciento de los encuestados afirman que carecen de vacaciones anuales.

Aun teniendo en cuenta que existan algunos errores, pero que se advierte hacen oscilar poco los porcentajes, las cifras son suficientemente reveladoras. Unas unidades de más o menos en cada cifra no desfiguran en absoluto el desastroso aspecto general y el bajo nivel de « desarrollo » de esta provincia.

lítica », sino porque también ello indicará que esta normalidad ha vuelto de facto.

— Pero esto no justifica plenamente tu opinión.

— ¡ Si! La justifica si tienes en cuenta la expresión de más fuerza, de mayor deseo que se trasluce en las líneas anteriores, como es el retorno a la normalidad. Y es que al poco de haberse implantado el estado de excepción, en realidad, varios de los sectores políticos adictos al régimen, han estimado que la medida es impropia y sirve para desprestigiar « el orden establecido » y para echar por tierra todos los esfuerzos de democratización —con vistas al extranjero—, realizados hasta la fecha. Con ello temen un enfriamiento de cuantas gestiones de tipo « introductivo » realizan « nuestros diplomáticos ».

— ¿ Te refieres al Mercado Común? »

— Esa es una de ellas. Pero hay muchas más.

— Sí, pero no tienes en cuenta la visita hecha por el ministro de Negocios Extranjeros francés, señor Debré, al general Franco.

— Eso tiene importancia, pero es un caso aislado. El señor Debré no es el Mercado Común ni la Europa Unida. El sólo ha representado al general De Gaulle en sus entrevistas con el general Franco. Es exclusivamente el representante de la política y del mercado francés en estas conversaciones. Cuestión de intereses entre ambos países, como por ejemplo: predominancia del idioma francés en la enseñanza de lenguas extranjeras; intereses

¿Por qué protestan los estudiantes?

Los motivos de las demostraciones estudiantiles son hoy por hoy muy variados. El móvil central, sin embargo, lo constituye la situación social —mejor dicho, poco social— del estudiantado, la cual está estrechamente vinculada a la desde hace tanto tiempo demandada reforma universitaria, mas hasta hoy sólo en escasos puntos realizada. A los extraños podría parecer que de lo que se trata en primer término es de un problema meramente cuantitativo: el número continuamente creciente de bachilleres se enfrenta a una Universidad anquilosada en cuanto a locales y personal que, primeramente, a causa de un presupuesto muy limitado, pero también debido a la escasa voluntad reformadora de su profesorado, se ha mostrado hasta el presente como incapaz de reformarse y racionalizarse a sí misma. El descuido de las infraestructuras en el pasado se venga hoy cruelmente, pues su miserable situación no se acomoda bajo ningún concepto a la imagen de una sociedad que ha realizado un milagro económico.

Se pretende rebajar la « montaña de estudiantes » a través de medidas rigurosas, como la de limitar los sitios de estudio (« numerus clausus »); con otras palabras, una sociedad que, para mantenerse a su nivel tecnológico, necesita de la ampliación generosa y continua de su sistema educativo, cree poder « ahorrar » precisamente en el campo educativo. La urgencia de una amplia cualificación de las fuerzas de trabajo para un número siempre creciente de profesiones ha conducido, por otro lado, a que instituciones como la Asociación Federal de la Industria Alemana (BDI) conciben un plan de reforma universitaria, cuyas motivaciones son más que evidentes. Pues lo que persigue la BDI es alcanzar con un mínimo de gastos (inversiones en el sector universitario) la mayor producción posible de graduados, quienes como ejército académico de reserva influirán a su vez sobre los costes de salarios de las fuerzas académicas de trabajo. De aquí que bajo los términos « racionalización del estudio » y « reforma de la Universidad » ellos entiendan, sobre todo, una reducción del tiempo de estudios —a tres años generalmente— y una transformación de la Universidad en algo así como una escuela de aprendizaje y enseñanza que proporcione determinadas habilidades manuales, pero nada de una observación crítica acerca de las condiciones de vida de nuestra sociedad.

Contra estas exigencias se dirigen todos los esfuerzos de los ordinarios, es decir de los que actualmente se encuentran en posesión de las cátedras, quienes están acostumbrados desde siempre a disponer como señores feudales sobre un personal científico a ellos subordinado y sobre unos presupuestos que han sido concedidos a la Universidad. No raras veces —sobre todo entre los médicos jefes de las clínicas universitarias— se encuentran entre ellos millonarios, si atendemos a los ingresos percibidos, que reciben una clínica y, además, salas y personal requerido —todo financiado por el Estado— para un tratamiento privado. Aquí nos encontramos frecuentemente con formas de explotación que podrían apenas hallar un paralelo en la economía privada.

Mas la identidad de intereses entre empresarios y catedráticos también se manifiesta en la concesión de los institutos universitarios, de parte de la economía privada, de diversos proyectos de investigación. Estas labores son realizadas de ordinario por los adjuntos (o asistentes) en horas de trabajo que de suyo deberían ser consagradas a los estudiantes y sin que los tales adjuntos gocen de protección alguna sobre sus derechos de pro-

riedad intelectual. Porque los trabajos serán publicados bajo el nombre del ordinario, quien asimismo recibirá exclusivamente las remuneraciones del trabajo. No hay adjunto que pueda ope-

Por JENS LITTEN

(Estudiante de Economía Política, Sociología y Ciencias Políticas. Miembro de la Comisión de Política Educativa en la Directiva del Partido Socialdemócrata alemán.)

nerse a esta práctica, pues en ese caso tendrá que contar con que su contrato de trabajo de dos años no será renovado, lo que equivale a decir: con el término de su carrera científica.

No menos triste es, en verdad, la situación del estudiante. Este cuenta generalmente con muy reducidos medios económicos para costear unos estudios de considerables gastos originados por la adquisición de libros, por los caros alquileres de habitación y por las matrículas. La consecuencia es que, aun en nuestros días, más de la mitad de los estudiantes debe trabajar en los meses de descanso —el llamado tiempo de vacaciones— y en parte en duros trabajos corporales. De este modo el tiempo de estudios se alargará artificialmente, pues el tiempo sin clases debería de suyo ser empleado en la preparación de la materia del curso, y se verá gravado con multitud de privaciones que muchos no pueden soportar. Una prueba de ello la encontramos, y no en último término, en el número de estudios comenzados y al poco tiempo interrumpidos.

A las dificultades de orden económico se añaden también otras que dependen más bien de la organización de los estudios. Los planes de estudio confeccionados por las Universidades son en la mayoría de los casos inadecuados, es decir, no aportan una vista de conjunto sobre la eficaz estructuración de los estudios, sino que conducen a la desorientación del estudiante deseoso de aprender. Si a los cursos obligatorios asiste entonces un número excesivo de estudiantes o aun se les suprime para todo un semestre, el tiempo originariamente planeado para el estudio pasará con demasiada rapidez. Las consecuencias son: encarecimiento del estudio, más trabajo, etc. Para el estudiante no es válido ordinariamente lo que cada persona ocupada en la producción considera como evidente, a saber: que los necesarios instrumentos de trabajo serán puestos a su disposición. Al estudio corresponden los libros necesarios, los cuales —puesto que las más de las veces se trata de obras científicas— son publicados en muy pequeñas ediciones y son por tanto proporcionalmente costosos. Quien no pueda adquirir especialmente las obras especializadas dependerá por completo de las bibliotecas universitarias, cuyas subsistencias sin embargo no bastan para posibilitar a una mayoría de estudiantes la lectura de las obras indispensables.

Estos ejemplos sólo han servido para recalcar que la vieja imagen del estudiante de Heidelberg —a quien embriagan el consumo feliz de cerveza y la ociosa tranquilidad— no es hoy más que una pura ilusión. La mayoría del estudiantado trabaja muy duramente y sólo participa en demostraciones de protesta cuando otros se hallan ya sentados ante la televisión, es decir, después del trabajo.

Debemos mencionar finalmente la circunstancia especialmente dolorosa de que en nuestra « sociedad pluralística » la participación de los hijos de los obreros en el total de los estudiantes aún asciende apenas al 5

por ciento, mientras que su participación en el total de asalariados masculinos se eleva a cerca del 57 por ciento. Por regla general los hijos de los trabajadores apenas tienen la oportunidad de salirse de ese getto educativo, pues son muy escasos los auxilios que se les proporcionan para vanzar hacia las escuelas superiores y finalmente hacia la Universidad. Las dificultades de estos auxilios pedagógicos —si es que alguna vez se les toma en consideración— son exageradas sin cesar. Desde este punto de vista la Universidad constituye aún hoy una especie de reformatorio antisocial para una llamada élite, que solamente se ve confrontada con los problemas del mundo del trabajo en el espacio de tiempo de un trabajo corporal propio, irracional desde el punto de vista de los estudios. De todo lo anterior se deduce que, cuando tratamos acerca de la necesidad de una reforma universitaria, estamos tocando un problema fundamental de nuestra sociedad, a saber: el problema de una amplia democratización de todos los sectores de la misma.

Corremos el peligro de caer en una nueva sociedad de clases, integrada por académicos y no académicos. Y por esto, las amplias posibilidades de formación para todos los individuos capaces constituyen la prueba de fuego del ejemplo democrático. La tarea principal —en el futuro quizás la fundamental— de los sindicatos consiste en oponerse enérgicamente al control monopolista de los centros de formación de parte de un profesorado parcialmente reaccionario y de parte de un empresariado interesado en la formación de especialistas idiotas que actúen sin ocasionar grandes trastornos. En primer lugar se trata de aumentar rápidamente la participación de los hijos de los obreros en las Universidades a fin de evitar, generalmente de romper, una fijación de tipo clasista de las posiciones claves dentro del Estado y de la economía. El no ver ahora las señales del tiempo significa no estar preparado para las tareas del mañana.

Impresiones sobre el estado de excepción

(Viene de la página 3.)

comunes y recíprocos en el plano económico y política exterior, sobre todo la del Oriente Medio en la cual se semejan. ¡ Ah !, se me olvidaba: y, claro está, de Gibraltar y de la política mediterránea, naturalmente.

— ¡ Bueno ! ; Pero no crees que los gobernantes españoles aprovecharon las conversaciones para pedir a los franceses que apoyen su candidatura de ingreso en el Mercado Común ?

— ¡ Hombre !, eso no tiene ni pizca de duda. El caso, como el problema de Gibraltar, entra de lleno en la contrapartida que habrán exigido los españoles a ciertas concesiones por su parte. Además, siempre hay un además, habrán tocado otras materias; pero eso, como siempre, queda ignorado del gran público el cual no tiene derecho nunca a estar plenamente informado. De todas formas, repito que el Mercado Común no estaba representado por el señor Debré, y para convencernos de ello debemos tener en cuenta que existen en el seno de dicho organismo varios países, como Bélgica, opuestos a la entrada de España en el Mercado Común en tanto no exista en el nuestro un mínimo de democracia interna, y esto lo sabe mejor que nadie el señor Castiella. Ahora bien, estimo que el señor Debré ha tenido que prometer mucho para que le hayan concedido la Gran Cruz de Isabel la Católica...

— ¡ Bien ! ; Entonces cuál es tu opinión sobre la razón de ser del estado de excepción ?

— Eso no lo sabe más que el Generalísimo. Desde luego, yo no creo, como se ha dicho, que sea debido a la presión de un grupo de jefes de regiones militares; ni tampoco creo que sea un « medio de protección » de las instituciones franquistas contra el pretendido peligro de las « minorías activas », tanto políticas, como sindicales, como universitarias. El cuento tartaro de moda es el que corre con insistencia, lanzado por el Ministerio de la Propaganda y coreado por propios e interesados, de que el estado de excepción ha sido proclamado con la intención de « salvaguardar » el ejercicio de los derechos de los

españoles... Aquí todos los « derechos » están « torcidos » hace más de treinta años.

— ¿ Y cuál es tu conclusión ?

— ¡ Conclusión ! Conclusión no es fácil hacerla sin conocer el verdadero motivo de las medidas tomadas, pero sí puedo asegurarte es que los falangistas y parte del Ejército no se entienden con los monárquicos; que éstos, a su vez, no comulgan con los primeros y además están divididos en tres tendencias irreconciliables: los « juanistas »; los « juancarlistas » y los « huguistas » (verdaderos carlistas). Añade a esto que también los falangistas están divididos; que el Ejército sufre las influencias directas de los casos citados anteriormente, y que tanto éste como la Iglesia, lejos de presentar una estructura monolítica, como siempre lo han hecho, dejan ver a la luz del día un profundo desacuerdo interno en sus proyectos para el futuro inmediato. Todo ese complejo panorámico supongo que debe proporcionar muchos dolores de cabeza al Caudillo.

— ¿ Cómo explicas la detención de tantos compañeros nuestros ?

— Esta es la parte problemática de la « democratización ». En el fondo tal vez el estado de excepción sea una consecuencia directa del mensaje dirigido al país por el general Franco a través de la Televisión Española y la Radio Nacional el 30 de diciembre último, una de cuyas conclusiones resumidas era: « Sin autoridad no es posible la convivencia ». Y para apoyar esa tesis han llevado a cabo la represión. Queda por poner en práctica otra de sus conclusiones, sin duda una de las más importantes: « Los pueblos no quieren limosnas, sino justicia. » Pero, claro, esto sería tanto como abrazar de verdad la democracia.

Resumiendo: el estado de excepción tal vez sea una medida autoritaria destinada a frenar los elementos discrepantes de la reinstauración juancarlista. Para ello detienen a los nuestros, a progresistas católicos y a estudiantes activos, merced a una táctica bien calculada de antemano. Los problemas universitarios, el estado latente de protesta reivindicativa de los sindicatos clandestinos y la efervescencia permanente en el País Vasco, permite a una prensa dirigida crear un ambiente de amenaza a las instituciones actuales creadas a raíz de la guerra civil por los vencedores, por parte de esas « minorías perturbadoras ». Esto tiene la virtud de que ante el temor de un resurgimiento de la violencia, los elementos discrepantes se enfrían y optan por « lo malo conocido » antes de aventurarse en discrepancias frente al « coco », creado pieza por pieza por los servicios dirigentes. Así aceptan dócilmente las iniciativas del general Franco. En cuanto a las detenciones, pueden muy bien haber sido llevadas a cabo para « hacer ver » a la opinión, más seriamente, el peligro de esas famosas minorías.

— Con eso que dices, Pachi, casi se puede creer que detienen a los nuestros para no tener que detener a los suyos...

— Repito, Lauki, que no es más que una intuición, pero algo así se « barrunta ». A mi parecer, los nuestros son las víctimas de sus discrepancias.

— ¡ Bueno, Pachi !, antes de terminar la conversación quisiera saber qué es lo que puedo decir a los amigos que tú conoces.

— Les puedes decir todo lo que hemos hablado. Otro día les diremos más. ¡ Ah, se me olvidaba ! Diles también que estoy de « vacaciones »: que la moral no vacila y que el camino andado ya no nos lo quita nadie...

— ¡ Agur, Pachi ! ; Hasta pronto !

— ¡ Agur !

LAUKIAK



Juventudes Socialistas

TOULOUSE

Día de la Federación

El día 13 de abril se celebrará en todas las Secciones de nuestra Federación, al mismo tiempo que el aniversario de la República, el Día de la Federación.

Esta Sección ha acordado celebrar esta fecha junto a nuestros compañeros de Burdeos y en esa población. Para lo cual organiza una excursión en autobús para el viaje de ida y vuelta.

Queriendo que sea una jornada completa de confraternización, por la mañana habrá un acto público de solidaridad con nuestros compañeros de España. Por la tarde, un emocionante partido de fútbol entre los equipos de la J. S. Ibérica, de Toulouse, y el de la Sección Juvenil de Burdeos.

El precio del viaje es de 12 Fr. y el precio de la comida de 10 a 12 Fr. Las inscripciones pueden

hacerse al Comité de las Juventudes o al compañero Cazorla.

Esperamos que todos los compañeros de Toulouse se desplazarán a Burdeos dicho día.

El Comité.

PARIS

Dentro de la serie de cursillos programados de Formación Política y Sindical, se llevarán a cabo las conferencias siguientes:

— 5 de abril, a las 17.30: « Movimiento Obrero Español (1900-1936) ». Conferenciante: M. Royo.

— 12 de abril, a las 17.30: « La Iglesia, la religión y sus consecuencias en el movimiento obrero ». Conferenciante: C. Martínez Cobo.

— 26 de abril, a las 17.30: « Régimen francofalangista y sus consecuencias en el movimiento obrero ». Conferenciante: A. Pérez.

Servicio de libros

Acaba de aparecer el segundo volumen del libro « Convulsiones de España », de Indalecio Prieto. El indudable interés de esta obra incitará a ser adquirida por cuantos se preocupan por los problemas de España. Excelente edición, su precio es de 26 francos.

Los pedidos pueden ser servidos inmediatamente previo envío de su importe a la C.C.P. 6.300-48 París, a nombre de Carlos Martínez Parera.



On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA ; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

Homenaje a ANTONIO MACHADO

Por MILAGROS EZQUERRO

Han pasado treinta años.

El 22 de febrero de 1939, apenas había dejado la tierra de España, apenas se habían cerrado tras él las puertas del exilio, se moría en Colliure Antonio Machado. Las últimas fuerzas y las últimas esperanzas las gastó en el arduo camino del exilio, el mismo camino que tantos, antes y después de él, tomamos. Y al agotársele la esperanza, se le agotó también la vida. Así se realizaban los versos proféticos que escribió, muchos años antes, en su «Retrato»:

« Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar. »

Antonio Machado nació en Sevilla en 1875; sin embargo, este andaluz fue el más castellano de los poetas españoles. Durante los años que pasó en Soria descubrió por los «campos de Castilla», a «orillas del Duero», el «corazón de roble» de España. Cami-



nando por los encinares sorianos, tratando a los recios labriegos, a los pastores solitarios, cruzando peñascales, Machado meditaba. A Machado le dolía la patria. Muchos años antes de la guerra escribía:

« Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muera
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón. »

En versos anchos y hondos como su bondad, su nobleza y su amor por su tierra, siguió luchando, siguió diciendo su angustia ante el retraso económico y moral de España, siguió buscando la voz y las palabras que despertaron al país de su letargo secular. No le faltaron esperanzas, no faltaron noches donde «un alba entraría»; no faltaron tampoco desengaños:

... « Y España toda,
con sucios oropeles de Carnaval vestida
aún la tenemos: pobre y escuálida y beoda;
mas hoy de un vino malo: la sangre de su herida. »

¿No parece que estos versos, escritos en 1914, lamenten la España de 1939?

Vinieron nuevas esperanzas. Y vino por fin el gran desgarramiento. En abril de 1937, Machado escribía desde Valencia:

« Pienso en España, vendida toda
de río a río, de monte a monte, de mar a mar. »

Siguió lo que todos sabemos, y no queremos recordar aunque hayan pasado treinta años. Todo: esperanza y dolor vino a desembocar en un único camino, en unas puertas que se cierran sobre la «paz», o sea sobre la victoria del rencor y del odio. España celebra este año el trigésimo aniversario de la muerte de Antonio Machado y «los treinta años de paz». Y para celebrarlo en paz, y con toda la solemnidad que se merece, el Gobierno ha proclamado el estado de excepción en todo el país.

Para las generaciones poéticas que le han sucedido, Antonio Machado es el maestro predilecto. No ha sido para ellos el

maestro ruseñor, sino el hombre cabal, grave y sesudo que buscó, surco tras surco, la realidad sustancial de su patria, el poeta que blandió el verso como una espada para la lucha esencial. Esa espada no quedó enterrada en Colliure: otros han venido a recogerla y han sabido blandirla de nuevo. Otros se han levantado, dentro y fuera de España, y han alzado la voz para pedir lo que siguen negando aquellos que celebran los «treinta años de paz»: la libertad, la justicia y la paz. De nuevo vibra en la poesía de Blas de Otero aquella angustiosa llamada de Antonio Machado:

« En el nombre de España, paz.
El hombre
está en peligro España,
España no te
aduermas.
Está en peligro, corre,
acude... »

De nuevo se impone en la obra de Gabriel Celaya aquella noble herencia, aquella firmeza inquebrantable del maestro Machado. Pero el poeta no está solo porque, para luchar, un hombre solo no es nadie: su voz viene a ser la voz de todos aquellos que no pueden expresarse, de todos aquellos que buscan, quizás sin saberlo bien, salida a sus anhelos:

« Sólo quiero respirar
y pido la libertad.
La pido como mi pueblo porque queremos la paz
Soy español. Dicho está. »

Treinta años han pasado, y tenemos a España en estado de excepción. Sin embargo el mejor homenaje que podemos rendir a Antonio Machado es quizás una esperanza: la esperanza de que otros vengán a proclamar, para mucho más de tres meses, en toda España, el estado de paz, de justicia y de libertad.

BERLIN-EST: une réponse

(Viene de la sexta página.)

Quant à nos expériences respectives pour aller à Berlin et en sortir en chemin de fer, j'ai été à Berlin il y a quelques années déjà et il est possible que l'armement des soldats qui contrôlent les trains ait changé.

Ce n'est du reste pas au départ de Berlin que la fouille était sévère, mais à l'arrivée. Les trains venant de l'Allemagne fédérale arrivaient sur des quais absolument déserts. Deux soldats, mitraillette au poing, se postaient à la tête et à la queue du convoi: interdiction d'en sortir. Les soldats contrôlaient le dessous et l'intérieur des wagons. C'est à l'arrivée à Potsdam avant l'entrée à Berlin-Ouest au petit jour que la fouille fut la plus sévère, sans doute pour dénicher quelque libre citoyen de la R.D.A. utilisant le train pour pénétrer à Berlin-Ouest. Dans un wagon couchettes, deux jeunes Suisses couchés, de descendre de leurs couchettes et de se placer en pyjama dans le couloir pendant que les soldats, avec la vieille grâce prussienne, inspectaient les couchettes. Je regrette que vous n'ayez pas assisté à une telle exhibition du folklore socialiste de la République démocratique allemande.

Jules HUMBERT-DROZ.

De un abad a otro

« Yo no soy sino un monje. Mi misión consiste en predicar la verdad y en rogar a Dios para que la verdad se cumpla. » Con esta frase concluía don Aureli M. Escarré sus declaraciones a «Le Monde» del 14 de noviembre de 1963. Y, en efecto, desde la altura de Montserrat predicó la verdad con palabras como éstas, que no están de más recordar ahora: «Allí donde no hay libertad auténtica, no hay tampoco justicia; y eso es lo que ocurre en España». «Detrás de nosotros no tenemos veinticinco años de paz, sino solamente veinticinco años de victoria. Los vencedores, comprendida la Iglesia, que fue obligada a luchar al lado de ellos no han hecho nada para terminar con esa división en vencedores y vencidos. Eso representa uno de los fracasos más lamentables de un régimen que dice ser cristiano, pero cuyo Estado no obedece a los principios básicos del cristianismo.» A la luz de ella (la encíclica «Pacem in terris»), la primera subversión que existe en España es la del Gobierno. «El pueblo debe escoger su Gobierno y cambiarlo, si así lo desea; he ahí la libertad. Necesita una libertad de prensa, sinceridad en la información.» Sobre los detenidos políticos, dijo: «Me he interesado mucho y continuo interesándome por los presos políticos, cuya existencia constituye uno de los aspectos más penosos del régimen. La razón de ellos en las prisiones está en razón directa con esa paz que el Estado no ha conseguido establecer.»

Ese cumplir como monje que predica la verdad, le costó al ilustre mitrado el destierro, de donde regresó a Cataluña para morir, después de haber sido víctima de los más violentos denuestos y ruines infamias por parte de las autoridades y plumíferos del régimen. Y hasta hubo alguna jerarquía eclesiástica, de esas que deben su prelación al Caudillo, que lo trató de intrigante, enredador y despechado.

Desde el mismo lugar, pasados más de cinco años, otro abad mitrado, el sucesor de Escarré, don Cassia M. Just, ha predicado también la verdad de lo que está sucediendo en España. Sus palabras han sido claras, contundentes; llenas de amargura y de espíritu cristiano; y, por ello, nada habituales en la jerarquía de la Iglesia española. De un abad a otro, una misma situación dramática, injusta, inhumana, es denunciada con igual valentía desprovista de arrogancia, diríamos que con humildad, y con idéntica firmeza.

LE SOCIALISTE de la semana pasada ha dado íntegras las declaraciones de este otro abad en la Televisión Alemana. Hay que hacerlas correr, que lleguen a todas partes y, sobre todo, que se conozcan en España. A la verdad de lo que dice, se añade la autoridad del testimonio. De un abad a otro, parigual reciedumbre y hasta equivalencia en el verbo: «El

régimen político actual tiene su origen en la victoria sangrienta al fin de la guerra, que dividió a nuestro país, y que continúa dividido entre vencedores y vencidos, a pesar de la propaganda de paz que hace el Gobierno.» «La tragedia de la Iglesia española es que no supo entrar en el espíritu de las bienaventuranzas cuando era perseguida en 1936, y se echó en brazos de los que pretendían defenderla con las armas de la violencia y de la opresión de los pobres y de los humildes.» Sobre los presos políticos: «Yo diría que actualmente son muy numerosos. No se puede saber porque la prensa no dice la verdad... El régimen de torturas físicas y morales es corriente.» Y de ejemplos que él mismo ha comprobado. «Nos encontramos con un Gobierno totalitario neocapitalista», ha dicho también.

De un abad a otro es bueno que se mantenga el ejemplo de dignidad, de valor moral que debería ser peculiar de la Iglesia, pero que, en España, esa dignidad, el valor moral y cívico ha tenido siempre sus raíces y ha saltado como ejemplo en el movimiento obrero, principalmente. Desde hace casi un siglo la gran reserva ética, dinámica y progresiva del país, aparte muy estimables individualidades, no por cierto de la Iglesia, se ha encontrado en las organizaciones obreras de clase. ¡Y qué abundante y glorioso martirologio el suyo!

La inquina y la persecución de los franquistas se mantiene asimismo de un abad a otro. Si al primero, hablar como habló y actuar con arreglo a su conciencia lo condujo al destierro, a éste de ahora no se le ahorrará tampoco ataques y persecuciones. Ya el gobernador civil de Barcelona acaba de comunicarle que las declaraciones ante la Televisión Alemana son susceptibles de constituir un delito y de ser objeto de un proceso. ¿Concederá el Vaticano la autorización para que se abra el proceso contra el abad? En el Vaticano también prevalecen frecuentemente las consideraciones políticas sobre las espirituales, y podría ocurrir que la suerte del monje benedictino dependiera de un chalanero entre El Pardo y la Santa Sede. Malo sería para la comunidad montserratina que el exilio se mantuviera de un abad a otro; pero infinitamente peor sería para la Iglesia católica en estos tiempos de su difícil «aggiornamento». Una nueva claudicación de la Iglesia ante Franco pondría en tela de juicio los valores morales y el espíritu evangélico que de un abad a otro se han conservado.

A. del TORCAL

